



UNA MIRADA A LA FORMACIÓN Y PRESTIGIO SOCIAL DEL DOCENTE

Judith Bracamonte

RESUMEN

La formación docente es la capacitación para ejercer la docencia en los diferentes niveles del sistema educativo y garantizar la formación de personas en las diferentes etapas de la vida. Sin embargo, el docente a pesar de ser importante dentro del sistema educativo por la variedad de roles que desempeña, su trabajo no aparece como un trabajo de prestigio social, el estatus profesional está siendo afectado debido a las transformaciones tecnológicas, políticas, económica y sociales, las cuales inciden en la imagen que tienen de ellos y en las funciones que cumplen dentro de la sociedad. Este artículo hace referencia al docente, sus cualidades, componentes, los modelos utilizados en la formación y prestigio social.

Palabras clave: formación, docente, prestigio.

Recibido: 28/09/2013

Aprobado: 07/04/2014

A LOOK TO THE TRAINING AND SOCIAL PRESTIGE OF THE TEACHER

Abstract

Teacher training is the capability to teach at different levels of education system and to ensure training to people at different stages of life. Nevertheless, the work of teacher, despite being important in the educational system for the variety of roles he plays, is not considered as of social prestige. Professional status is being affected due to technological, political, economic, and social transformations, which affect the image the teacher has and the roles they fulfill in society. The present article refers to the teacher, his qualities, components, models used in training, and social prestige.

Keywords: education, teaching, prestige.

Introducción

La labor del docente es de gran responsabilidad y trascendencia pero, por estar tan vinculada a lo cotidiano, no parece ser tan especial o tan profesional; sin embargo, existe un quehacer científico que respalda ese trabajo pedagógico y cada vez se incrementa el arsenal de teorías, métodos y tecnologías al servicio de la educación y es necesario un profesional más competente y calificado. Siempre se ha planteado la importancia del conocimiento y dominio del contenido de la asignatura que el docente va a enseñar; una buena preparación garantiza el desenvolvimiento en el aula y la capacidad de orientar a los estudiantes a vencer las dificultades que suelen presentarse y afectar el rendimiento académico e interferir en la realización de planes y metas.

Sin embargo, en sociedades tan complejas y con personas tan diferentes; ya no es suficiente la transmisión de conceptos, es necesario desarrollar habilidades, destrezas; por lo tanto, el docente debe estar en un constante proceso de actualización; para responder a las nuevas exigencias y ser multiplicadores de conocimientos a los futuros profesionales que se van a desempeñar en las distintas áreas del saber, porque las actividades de las instituciones educativas

cambian con el transcurrir de los años, de acuerdo a las ideas, modelos y maneras predominantes en la sociedad. Este artículo hace referencia al docente, las cualidades, los componentes y modelos utilizados en la formación y prestigio social.

Definición de formación docente

La formación docente es un proceso de aprendizaje que se realiza en varias fases de la vida, que combina el rol del docente con otras funciones. Puede definirse como la preparación que una persona recibe durante el transcurso de la carrera para ejercer la docencia. Para Sanjurjo (2002) la formación docente “es el proceso a través del cual se produce una apropiación del conocimiento científico y tecnológico de una disciplina específica, la reelaboración de una cultura del trabajo docente y el dominio de ciertas competencias específicas” (p. 39). En otras palabras, es la capacitación de personas en conocimientos generales y específicos, que relacionados con la experiencia de la vida, ayuda a adueñarse de las teorías, creencias, valores para la construcción de un conocimiento personal y enmarcar el rumbo profesional.

En Venezuela, el sistema educativo está estructurado por subsistemas, que tienen como propósito garantizar la formación de las personas durante las diferentes etapas de sus vidas, los cuales se mencionan a continuación: el Subsistema de Educación Básica conformando por el nivel de Educación Inicial (maternal y preescolar), el nivel de Educación Primaria, el nivel de Educación Media General (liceo bolivariano y escuelas técnicas) y el subsistema de Educación Universitaria. Los encargados de trabajar en los diferentes subsistemas y contribuir la formación de las personas son los docentes o profesores, quienes son definidos por Blat y Marín (1980) como “los que se dedican profesionalmente a educar a otros, quienes ayudan a los demás para que desplieguen al máximo sus potencialidades y participen activamente en la vida social” (p. 32). En este sentido, el docente debe considerar los cambios científicos, tecnológicos, sociales y reflexionar constantemente sobre su actuación dentro del ámbito educativo, porque el docente es el encargado de llevar a cabo el proceso de enseñanza y aprendizaje, por lo tanto, es necesario que posea ciertas características y cualidades que faciliten su relación e integración en el desarrollo individual, social y moral de los estudiantes.

Al respecto, Sperb (1973) hace referencia a las cualidades que debe poseer un docente:

- Al docente no le basta observar a las personas en su vida cotidiana, procura conocerlas en sus tendencias y capacidades, en sus relaciones, motivos y acción. En especial comprende las dificultades y conflictos de presiones académicas que pueden tener.
- Interés por los estudiantes: capacidad de estimular guiar y orientar a los estudiantes para que piensen y reconozcan los intereses y necesidades individuales.
- Preparación: posee conocimiento de las asignaturas o área de especialización y una formación general que le permite desenvolverse en el aula de clases.
- Capacidad de expresión: oral, gestual y escrita.
- Sabe crear ambientes que reflejen una filosofía de persona feliz, comunicativa, líder, optimista, desenvuelto y siempre dispuesto a servir a todos.

La labor del docente, es una práctica educativa y a la vez una práctica social, porque las personas aprenden normas, valores, roles para integrarse y participar en un determinado contexto, tal como lo expresa Setúbal (1996) el docente tiene que ser capaz de incorporarse a la sociedad, interactuar con las personas y las diferentes instituciones que la conforman, para poder convertir la escuela en el primer espacio público del niño creándole posibilidades de percibir, vivir y actuar interactuando con múltiples relaciones dentro de la sociedad.

Por lo tanto, le corresponde a los docentes y al sistema educativo, contribuir a la formación de las personas y cooperar con el sistema económico de dos maneras: formar para el mundo laboral, proporcionando los conocimientos básicos que ayuden a desenvolverse en el complejo sistema productivo y colaborar en el avance de la ciencia a través de aportes científicos promoviendo el desarrollo de la sociedad, siendo el subsistema de educación universitaria, a quien le corresponde girar en torno a los avances

científicos y tecnológicos, buscando nuevas maneras y guiar el proceso de formación del recurso humano acorde con las necesidades a nivel local, regional, nacional e internacional, garantizando a los estudiantes de las diferentes carreras una formación ideal acorde con las demandas vigentes, de tal forma que el país tenga un recurso humano preparado, con dominio de conocimientos, habilidades y destrezas para un desempeño exitoso en el mercado laboral.

Así como lo establece la Conferencia Mundial sobre la Educación Superior en el s. XXI Visión y Acción (1998) en el artículo 7 con relación a reforzar la cooperación con el mundo del trabajo y el análisis y la previsión de las necesidades de la sociedad:

En un contexto económico caracterizado por los cambios y la aparición de nuevos modelos de producción basados en el saber y sus aplicaciones, así como en el tratamiento de la información, deberían reforzarse y renovarse los vínculos entre la enseñanza superior, el mundo del trabajo y otros sectores de la sociedad (p. 7).

Es por ello, que a las instituciones de educación universitaria le corresponde formar profesionales de la docencia preparados, comprometidos con la realidad de la enseñanza, aportándoles los saberes conceptuales, procedimentales, actitudinales de acuerdo a los constantes avances científicos, tecnológicos, sociales y los cambios en las actividades económicas.

Componentes en la formación docente

El docente actual tiene que buscar la manera de comprender el avance de la ciencia moderna, los cambios del orden social y tener conocimiento del desarrollo psicológico de los estudiantes. Según Izquierdo (2002) la formación docente debe organizarse en función a tres componentes: el científico, el psicopedagógico y cultural.

El componente científico: ayuda al docente a adquirir conocimientos, crear estrategias para la formación de los estudiantes. Por esta razón el docente tiene que estar actualizado en relación a los nuevos conocimientos a través de la formación permanente ya sea mediante talleres, diplomados o postgrados.

El componente psicopedagógico: los docentes reciben información que abarca el contenido social y el contenido relacionado con el ámbito educativo. En relación al contenido social, el docente analiza los elementos sociológicos de la educación y conoce la afinidad entre las instituciones educativas, la situación política, económica, social del momento. En cuanto a la metodología en la transmisión de contenidos los docentes intercambian experiencias, analizan los currículos oficiales, diseñan materiales didácticos y, resulta conveniente el manejo de técnicas audiovisuales y la informática.

Componente cultural: es indispensable que el docente conozca el medio cultural en el cual se desenvuelven los estudiantes, porque este va cambiando constantemente y cada vez es más complejo. El interés por la cultura y el perfeccionamiento docente están muy relacionados, tienen que estar al día con los avances que se producen en la sociedad. Este componente es necesario porque los estudiantes en la actualidad manejan mucha información sobre la realidad local, nacional e internacional a través de los medios de comunicación y las nuevas tecnologías de información.

Es importante mencionar que el docente además de adquirir conocimientos y habilidades para desenvolverse en el aula de clases, tiene que desarrollar habilidades cognitivas e interpersonales, adaptarse a diferentes contextos y reflexionar sobre su desempeño. Como lo establece la Resolución 01 (1996) emanada del Ministerio de Educación:

El trabajo del docente es considerado como una actividad intelectual y no solo técnica, como un proceso de acción y reflexión cooperativa, de indagación y experimentación personal y grupal, en el que el educador es un “intelectual autónomo y cooperativo” en proceso permanente de desarrollo profesional que considera estrategias de enseñanza-aprendizaje como hipótesis de acción, para analizarlas y comprobar su eficacia, eficiencia y pertinencia, a fin de actualizarlas o sustituirlas (p. 291).

Evidentemente, las instituciones de formación de docentes estructuran estrategias que orienten y desarrollen el conjunto de competencias personales y profesionales, acordes con las exigencias

de la sociedad. Al mismo tiempo, es necesario hacer énfasis en la reflexión sobre la acción pedagógica que conlleve al desarrollo de un pensamiento crítico, constructivo y se generen soluciones apropiadas dentro del ámbito educativo.

Uno de los métodos más utilizados para la enseñanza de los docentes es el modelamiento, el cual va mas allá de la imitación, abarca la demostración de acciones, valores, comportamientos que en un principio son desempeñados por el profesor, y luego, el estudiante los aplica en las prácticas docentes o cuando ingresan a trabajar en contextos educativos. Al respecto, Alfaro (2003) hace referencia a los modelos de enseñanza utilizados en la formación de docentes: el modelo tradicional o academicista, el modelo técnico y el modelo práctico reflexivo.

En el modelo tradicional o academicista: el docente es el encargado de transmitir la herencia cultural cual es considerada indispensable para el proceso de socialización de las personas de generación en generación. El docente representa la autoridad, es el poseedor del conocimiento, expone los contenidos en forma ordenada y clara, mientras que los estudiantes aprenden la información.

En el modelo técnico: el docente utiliza las aplicaciones del conocimiento científico generadas por otros y las considera como normas para su desempeño. En este modelo la actividad del docente está destinada a la solución de problemas a través de la aplicación de las tecnologías educativas, evitando de esta manera que los sentimientos, emociones y sus subjetividades interfieran en su labor.

En el modelo práctico reflexivo: la acción educativa es considerada como un proceso reflexivo y el diálogo es necesario en la toma de decisiones, la formación docente se fundamenta en la práctica, porque el docente cuando se encuentra en el contexto educativo, afronta situaciones complejas, que a veces no se solucionan con la aplicación de una teoría o a través de una serie de pasos establecidos previamente; en ese momento, el docente requiere de su habilidad intelectual, tomar decisiones y encarar situaciones desconocidas.

Sin embargo, hay autores que opinan lo contrario entre ellos García (1995) quien señala que la docencia no reúne las condiciones para ser considerada una profesión, porque el lapso de formación es

muy corto, no disponen de conocimientos que los justifiquen y orienten, falta una cultura común que se pueda transmitir a los futuros docentes, escaso prestigio social y las personas que estudian educación son los que tienen el promedio más bajo y porque no tuvieron otra opción en el subsistema de educación universitaria.

Ante este planteamiento es necesario mencionar que hay diversidad entre las personas que cursan estudios en las escuelas de educación: edades comprendidas entre diecisiete y cincuenta años, muchos ingresan al culminar los estudios en el nivel de educación media, otros deciden estudiar la carrera después de haber ejercido durante años la docencia en los diferentes niveles de los subsistemas educativos, otros estudian educación después de culminar estudios universitarios en otras carreras.

En cuanto a la capacitación formal es necesario mencionar que los egresados de las instituciones de educación universitaria, que forman docentes, adquieren conocimientos científicos, tecnológicos, comportamientos y habilidades que al finalizar la carrera, lo ubica dentro del perfil del profesional de la educación, para Páez (1999) el perfil es un “conjunto de actitudes, conocimientos, destrezas y habilidades, característicos de un profesional” (p. 273). Dentro del perfil se encuentran las competencias las cuales son definidas por Cárdenas (2005) como “el dominio de procesos o métodos para aprender de la práctica, la experiencia y la intersubjetividad (p. 30). Se puede decir que las competencias capacitan a una persona para desenvolverse exitosamente en su área de especialización de acuerdo a las características, exigencias y necesidades del entorno.

Las competencias se dividen en competencias básicas y específicas. Las competencias específicas son definidas por Braslavky (1998) como “aquellas que permiten al docente resolver problemas (pedagógicos-didácticos) y enfrentar desafíos coyunturales (políticos-institucionales) y estructurales (productivos-interactivos), entre otras” (p. 88). En este sentido, se puede afirmar que las competencias específicas son actitudes propias de una rama específica del saber u oficio y las competencias básicas son aptitudes que todo profesional debe poseer independientemente de su especialidad.

A manera de ejemplo, se menciona el caso de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Carabobo un ejemplo

de competencias específicas son enseñadas en las menciones (Matemática, Física, Química, Biología, Informática, Orientación, Educación Integral, Idiomas Modernos, Educación para el Trabajo, Lengua y Literatura, Educación Física Deportes y Recreación, Ciencias Sociales, Artes Plástica, Música), ya que los docentes egresados de estas menciones poseen competencias específicas relacionadas con el área de conocimiento y aunque son menciones diferentes los egresados poseen ciertas competencias en común como: creatividad, comunicación, liderazgo, capacidad para adaptarse al cambio y habilidad para resolver problema, es por esta razón que el programa de estudios está dividido en asignaturas básicas y de la especialidad.

Entre las asignaturas básicas que cursan los estudiantes están: las teorías filosóficas que invitan a pensar y reflexionar e inferir acerca del por qué de las cosas, ya que uno de los propósitos del sistema educativo y por lo tanto, del docente es ayudar al estudiante a formar parte de la sociedad, comprendiéndola y adaptándose a ella de una forma natural, con una visión concreta de la vida, sus valores y significados. También, estudian las Teorías Sociológicas, por ser la educación un proceso social que gira en torno a los avances y necesidades del contexto en el cual se pone en práctica. Además la finalidad del proceso educativo es contribuir al progreso, formando personas capaces de tomar decisiones, resolver problemas y comprometidos con el contexto; el docente es el encargado de propiciar, en el escenario del aula, disertaciones que coadyuven a definir su posición en el contexto histórico social en el cual se desenvuelven; por lo tanto, al docente le corresponde efectuar aproximaciones de los hechos, clasificarlos, situarlos en una perspectiva histórica y extraer su significación.

Así mismo, los estudiantes de educación cursan asignaturas relacionadas con la psicología con la finalidad de conocer las diferentes formas de aprendizaje y comportamientos de las personas según las diferentes teorías psicológicas, ya que en el momento de enseñar se promueven aprendizajes en estudiantes, con características y necesidades diferentes y es necesario tener conocimiento pleno de cómo y por qué se lleva a cabo el proceso educativo, esto es muy importante porque ahora se ha agregado al docente el componente afectivo, debido al deterioro del rol de la familia, la diferencia de valores, el cual se ejerce considerando las

características de los estudiantes para contribuir en su formación personal, social, emocional y profesional.

Por otro lado, los estudiantes de educación, y futuros docentes, realizan varias Prácticas Profesionales las cuales constituyen un ejercicio guiado y supervisado, allí ponen en práctica los conocimientos adquiridos durante el proceso formativo desarrollado a lo largo de su carrera. En las prácticas profesionales los estudiantes reconocen los límites de la teoría y acceden a los requerimientos de la realidad.

Prestigio social del docente

Durante el siglo XX ser docente o profesor, era realmente un privilegio, porque formaba parte de un grupo con posibilidades de autorrealización y era respetado dentro de la sociedad. En los últimos años, los constantes cambios en el ámbito social, económico, político y cultural han influido de manera directa e indirecta en el desempeño del docente, ya que este cumple una función social y le corresponde adaptarse y responder a las exigencias del contexto socio histórico en el cual se desenvuelve. El prestigio social del docente ha cambiado en los últimos años debido a la masificación de la profesión, la ambigüedad del rol, las condiciones laborales y económicas, tal como lo señala García (1998):

Las razones para el limitado éxito de la profesión docente en el juego de la vida son más que obvios se sitúa un círculo de bajo estatus, ausencia de recursos competitivos, incapacidad de controlar su propia selección, formación y cualificación desde una organización dividida, así como un grado de interferencia y control del estado, todo lo cual propicia un escaso poder de reivindicación, baja remuneración y bajo estatus social (p. 37).

Se puede decir, que el trabajo del docente o profesor no aparece como un trabajo de prestigio social, a pesar de su importancia dentro del sistema educativo. Cada día son más las funciones del docente, porque ahora tiene menos colaboración por el deterioro del rol de la familia, debido a esto hay más estudiantes con problemas de comportamiento, además con la influencia de la televisión y las

nuevas tecnologías, el docente se ve obligado a desempeñar nuevos roles para afrontar situaciones de la vida cotidiana.

En la actualidad, consideran que el docente dejó de ser un modelo a seguir, para convertirse en un trabajador social cambiando su estatus, lo cual condujo a la pérdida del prestigio social. Son muchas las críticas que hacen a los docentes, las cuales están relacionadas con: las condiciones laborales y los salarios bajos. El docente ejerce su labor en instituciones educativas que por lo general están ubicadas lejos de sus hogares y presentan problemas de espacios, humedad e iluminación; trabajan con numerosos grupos de estudiantes, con diferentes personalidades, intereses, comportamientos, rendimiento académico, carecen de apoyo social; aunado a esto no cuentan con los materiales didácticos necesarios para desarrollar el proceso de enseñanza y aprendizaje. En general, los docentes tienen un salario bajo establecido por el Estado y esta situación los obliga a trabajar en varios sitios para obtener un mejor ingreso.

En conclusión: la formación docente es el proceso a través del cual se relacionan los conocimientos científicos, con la experiencia de la vida cotidiana y el docente se va adueñando de las creencias, teorías, valores para construir un conocimiento personal y enmarcar el rumbo profesional. Además, es importante señalar que la presencia del docente es esencial para promover el proceso de enseñanza y aprendizaje en los diferentes niveles de los subsistemas educativos, al respecto Hargreaves (1998) dice:

...los docentes no solo enseñan como lo hacen gracias a las técnicas que hayan podido o no aprender. Su forma de enseñar se basa también en su biografía. Sus carreras, sus esperanzas, sus sueños, sus oportunidades y aspiraciones o frustración de las mismas” (p. 20).

Porque a pesar de los novedosos recursos educativos y diferentes avances tecnológicos, el docente es quien se encarga de dar vida al contenido, explicando, parafraseando, analizando e interpretando cada uno de los contenidos de las asignaturas a través del uso de diferentes estrategias, creando expectativas y experiencias útiles en los estudiantes.

Referencias

- Alfaro, M. (2003). *Planificación del aprendizaje y la enseñanza*. Caracas: FEDUPEL.
- Blat, L. y Marín, R. (1980). *La formación del profesorado de educación primaria y secundaria*. Barcelona: Teide.
- Braslavsky, C. (1998). *Bases, orientaciones y criterios para el diseño de programas de postgrado de formación de profesores*. Reunión de Consulta Técnica para el Análisis de Políticas y Estrategias de Formación de Profesores. Bogotá Colombia.
- Cárdenas, N. (2005). Principios éticos valores, actitudes y competencias en el docente. En *Ética, actitudes y habilidades socioemocionales en la relación pedagógica*. (pp. 17-30). Valencia, Venezuela: Impresos Rápidos, C.A.
- Conferencia Mundial Sobre La Educación Superior en el siglo XXI: Visión y Acción y Marco de Acción Prioritaria para el Cambio y el Desarrollo de la Educación Superior. (1998, Octubre 9). [Transcripción en línea]. Disponible: www.unesco.org/education/educprog/wche/declaration_spa.htm [Consulta: 2013, enero 8]
- García, M. (1995). *Formación del profesorado para el cambio educativo*. Barcelona: EUB-Poblagrafic S.A.
- García, E. (1998). Condición social y feminización del profesorado de educación Básica. *Revista de educación* (pp. 241-276).
- Hargreaves, A. (1998). *Profesorado, cultura y postmodernidad. Cambian los tiempos, cambia el profesorado*. 2da Edición. Madrid: Ed. Morata.
- Izquierdo, C. (2002). *El profesor y su mundo*. México: Ed. Trillas.
- Ministerio de Educación. (1996). Resolución N° 1: Políticas para la Formación Docente. Caracas: S.A.

- Páez, H. (1999). Perfil de Competencias del Docente en Educación Superior hacia y el nuevo milenio. *Revista de ciencias de la educación*, 16 (pp. 271-285).
- Sanjurjo, L. (2002). *La formación práctica de los docentes. Reflexión y acción en el aula*. Argentina: Homo Sapiens Ediciones.
- Setúbal, M. (1996). *Demandas que surgen de la autonomía y descentralización: Ponencia presentada en Seminario Regional: Formas de Aprender y Nuevas formas de Enseñar*, Santiago, Chile.
- Sperb, D. (1973). *El currículo su organización y planeación de aprendizaje*. Buenos Aires: Ed. Kapeluz.

Judith Bracamonte: Licenciada en Educación
mención Educación Comercial. Magíster en Desarrollo
Curricular y estudiante del Doctorado en Educación
de la U.C. Profesora Ordinaria en la FaCE-UC.
jbracamontep@gmail.com